

Reeducación social. La obra pedagógica de Josep Pedragosa

Autor: Santolaria Sierra, Félix

Título: *Reeducación social. La obra pedagógica de Josep Pedragosa*

Edita: Generalitat de Catalunya. Departament de Justícia. Barcelona, 1984

Josep Pedragosa es una de las personas más innovadoras y significativas en el campo del trabajo socioeducativo con niños y adolescentes del primer tercio del siglo XX en Cataluña, pero a la vez es de las más desconocidas (y menos reconocidas). El libro de Félix Santolaria es una de las pocas obras que estudian en profundidad las aportaciones de Pedragosa, lo mismo desde su vertiente política como pedagógica. Por otra parte, el estudio del personaje está muy bien enmarcado en su contexto histórico, de forma que el libro es importante también porque explica muy bien la mentalidad y la situación del primer tercio del siglo pasado. Se trata de un trabajo exhaustivo y muy documentado, que ahora presentamos a grandes rasgos.

Globalmente, el libro se agrupa en tres grandes apartados.

La primera parte es una mirada inicial al marco histórico y a las políticas que se aplicaban con los jóvenes infractores en aquel momento, y como Pedragosa se aproxima a esa realidad y se plantea la necesidad de hacer cambios en las acciones que se desarrollan con los jóvenes infractores. Pedragosa empieza su actividad en la prisión Modelo de Barcelona, a poco de ser inaugurada ésta.

Desde el principio, con el objetivo de humanizar la vida de los internos, promueve cambios en el trato, dinamiza la vida institucional, inicia un trabajo con las familias y sistematiza la presencia de personas colaboradoras externas, a las que les pide una aportación desde su saber y no tanto desde una perspectiva moralizadora.

Su talante innovador hará que se originen resistencias entre los colectivos más conservadores que no ven con buenos ojos esos cambios, de forma que muy pronto es cesado de su actividad.

La experiencia en la Modelo le lleva a unas primeras conclusiones que determinarán la base de la su obra posterior. La prisión es siempre un espacio de corrupción, de manera que era preciso evitar el encarcelamiento de jóvenes, evitar la reincidencia. Era necesario crear una estructura de apoyo para evitar la vuelta a la prisión. Él confiaba en las posibilidades de progreso de los chicos y centraba el problema en los métodos que se empleaban. La estrategia que se llevaba a cabo, habitualmente centrada en el castigo, era poco efectiva. Se necesitaba construir una institución de apoyo que sirviera de puente entre el joven y la sociedad.

Lo más importante de este primer momento es el cambio de mentalidad que representa Pedragosa respecto al tratamiento de los jóvenes infractores: de ser sujetos a reprimir pasan a ser personas a potenciar. De trabajar en instituciones segregadoras, centradas en el castigo, a promover una

justicia específica para jóvenes y el trabajo en recursos de vocación educativa e integradora.

La segunda parte de la obra es una descripción de como Pedragosa concreta esas nuevas perspectivas de trabajo en líneas de acción específicas. Al ser una persona muy formada, por un lado se encarga de hacer el despliegue de la nueva política de la administración del momento hacia los jóvenes infractores. En este sentido, podemos hablar del Pedragosa gestor de políticas socioeducativas. En segundo lugar, crea dos instituciones emblemáticas donde poner en práctica sus ideas: la Casa de Familia y la Granja de Plegamans. Aquí podemos hablar del Pedragosa educador.

Finalmente, en la tercera parte del libro, Santolaria analiza detalladamente el funcionamiento cotidiano de estas dos instituciones y sus principales características pedagógicas, desde su fundación hasta su cierre, condicionado por la guerra civil. Fundamentalmente, podemos decir que la Casa de Familia es el antecedente de lo que hoy es la filosofía de los centros residenciales. Para Pedragosa, la ausencia de una familia que desarrolle bien sus funciones es el elemento básico que explica la vulnerabilidad de los jóvenes infractores y de todas las problemáticas que de ello se derivan. Por esta razón, su propuesta es crear un recurso que substituya esa familia ausente. El planteamiento es claramente normalizador y no represivo, pese a que se desarrolla dentro de una mentalidad directiva.

La Casa de Familia está situada en medio de la ciudad, de forma que el contacto normalizador con la comunidad es permanente. Son unos vecinos más que viven y trabajan como el resto de personas del barrio.

Desde el punto de vista de la organización cotidiana, la actividad es la premisa principal. Los jóvenes están permanentemente ocupados durante toda las horas del día y todos los días de la semana: trabajo, estudio, actividades lúdicas, artísticas y deportivas muestran una preocupación por un desarrollo global de las posibilidades de cada joven.

Los jóvenes se sienten en su casa, y la comunidad que constituyen (tanto los iguales como los adultos) son su referente y su marco de apoyo.

Para el caso de los jóvenes que por sus características es muy difícil que salgan adelante en la ciudad, Pedragosa crea la Granja de Plegamans, que es una casa de familia pero de estructura rural. Esa granja es el antecedente de lo que posteriormente será la Obra Tutelar Agraria.

Como decíamos al inicio, Pedragosa es uno de los grandes olvidados en el campo de la pedagogía social en nuestro país, a pesar de ser un avanzado a su tiempo. Con la llegada de la democracia y el traspaso de las competencias a la *Generalitat de Catalunya*, tanto la Granja de Plegamans (que se había mantenido como institución de chicas, aunque desde la lógica propia de las instituciones franquistas), como la

escuela que se creó dentro de la institución recuperaron el nombre de *Centre Josep Pedragosa*. Mientras, la administración había aplicado un criterio *botánico* para denominar sus centros (*Llimoners, Alzina, Til-lers, Espígol, Ginesta* – algunos ahora desaparecidos-) y en el año 1991, el *Centre Josep Pedragosa* pasó a llamarse *Castanyers*. De esta forma, la Granja de Plegamans perdió el nombre de su fundador, una de las personas más significativas en el campo de la educación de jóvenes infractores.

Jesús Vilar